

## **Mujeres Líderes: Hacia un Futuro Mejor. Pat Murray, IBVM**

Doy las gracias a los embajadores de Gran Bretaña y Australia y a Cáritas Internacional por el privilegio de presentar estas palabras de apertura al comenzar esta Conferencia del Día Internacional de la Mujer con el tema: Mujeres líderes: Hacia un futuro mejor.

Este título me lleva de vuelta a principios de 1600, cuando la fundadora de mi congregación religiosa, una mujer inglesa, Mary Ward, imaginó una nueva forma de vida religiosa para las mujeres. Debía ser no enclaustrada, con hermanas dedicadas a la educación de mujeres y niñas y a satisfacer las necesidades sociales de la época. En 1617, cuando un clérigo hizo una observación sobre la debilidad del fervor religioso de sus hermanas, diciendo: "No son más que mujeres", ella respondió vigorosamente, diciendo: "No hay tal diferencia entre hombres y mujeres y que las mujeres no puedan hacer grandes cosas". Luego agregó: "Y espero en Dios que en el futuro se vean a las mujeres haciendo grandes cosas". Lamentablemente, en el siglo XVII la visión que Dios le dio fue suprimida por la Iglesia.

Sin embargo, a lo largo de los siglos, la visión de Mary Ward para las mujeres y la visión de innumerables mujeres dentro de la iglesia y la sociedad ha provocado cambios. Algunos años compartí un panel con mujeres líderes de diferentes campos: una directora ejecutiva, otra abogada internacional, una tercera astronauta y la cuarta dirigía su propio negocio. Varias eran madres con hijos. El tema se centró en el llamamiento del Papa Francisco a una revolución de la ternura y la compasión. Compartieron cómo la ternura y la compasión en el hogar y en el lugar de trabajo eran esenciales para el florecimiento de la humanidad. Se trataba de mujeres que habían roto el techo de cristal de sus profesiones y que buscaban marcar la diferencia.

Si bien recuerdo esa experiencia en particular, mis pensamientos también se dirigen a las muchas mujeres que he conocido a lo largo de los años, que viven

en situaciones desafiantes y difíciles; mujeres que son líderes por derecho propio debido a su extraordinaria resiliencia, coraje y esperanza. Hoy las recuerdo y las honro. No podemos olvidar a tantas mujeres que hoy viven con sus familias en contextos difíciles, especialmente donde prevalecen las guerras, los conflictos y la escasez. Quiero recordar a las mujeres que caminan durante cuatro horas hasta el pozo para tomar agua y trabajar en el campo; las mujeres que han sido víctimas de la trata; mujeres que emigran al extranjero para trabajar y mantener a sus familias en sus países de origen. Pienso en las mujeres que desafían las costumbres culturales de sus sociedades y quieren una vida mejor y más satisfactoria para sus hijas. Escucho la voz de una mujer en Sudán del Sur que proclama en voz alta: "Me aseguraré de que mi hija no sea valorada por la cantidad de vacas necesarias para su dote". Quiero recordar a las mujeres que están alzando sus voces para protestar por la destrucción ambiental que está ocurriendo cerca de sus aldeas debido a la minería y la deforestación. Podría continuar y agregar a esta lista.

En medio de estas situaciones exigentes, las mujeres están demostrando liderazgo en todo el planeta. Se están cavando pozos, se están plantando árboles, las prácticas culturales están siendo desafiadas y cambiadas lentamente. Las campañas de sensibilización están abordando la trata de personas. Las mujeres abogan por la educación y la atención de la salud para ellas y sus familias. Están uniendo sus manos a través de viejas amarguras y odios para trabajar por la paz y la justicia. Están trabajando juntos en cooperativas locales y grupos de mujeres para construir medios de vida sostenibles. Cantan, bailan y se alegran juntas incluso en medio de las dificultades cotidianas, porque saben que la comunidad y la colaboración son la única manera de construir un futuro común. El dominico Albert Nolan escribió que "el único camino a seguir es juntos, de la mano, ayudándonos y sanándonos unos a otros".<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Albert Nolan, *Jesús hoy*,

¿Y dónde estamos las hermanas católicas? Estamos ahí en medio de las luchas cotidianas de la gente. Hemos respondido al llamado del Papa Francisco a "salir de nuestros nidos"; "sal por esa puerta y encuentra a la gente", "sal a la calle"; "ir a las fronteras", "salir del centro y viajar hacia las periferias"; "Llegar a los márgenes de la humanidad".<sup>2</sup> Junto con otras mujeres y hombres, estamos construyendo redes de solidaridad y desarrollando proyectos prácticos para hacer frente a la trata de personas, acoger a migrantes y refugiados y mitigar y hacer frente al cambio climático y la destrucción del medio ambiente, llegando de múltiples maneras a quienes buscan ayuda de cualquier tipo. El cuidado del planeta y el cuidado de los pobres está en el corazón de nuestra misión y ministerios porque la "plenitud de vida" está en el centro de la vida del Evangelio.

Como religiosas, nos sentimos llamadas a asumir un papel de liderazgo para alentar a las personas a trabajar por una conexión real, a ser solidarias entre sí, a trabajar juntas para abordar los desafíos globales y locales y a abogar ante los gobiernos por cambios en las políticas y los programas. El Papa Juan Pablo II subrayó que la virtud de la solidaridad nos llama a no

*"..... un vago sentimiento de compasión o angustia superficial ante las desgracias de muchas personas, tanto cercanas como lejanas. Por el contrario, es una determinación firme y perseverante de comprometerse con el bien común; es decir, para el bien de todos y de cada uno, porque realmente somos responsables de todos".<sup>3</sup>*

¿Y dónde estamos como Hermanas Católicas dentro de la Iglesia? Como Hermanas ocupamos un lugar interesante en la vida de la Iglesia. Somos laicas con vocación de vivir la vida consagrada en comunidad. No somos clérigos y, sin embargo, el público a menudo ve a las hermanas como parte de la institución clerical. Al igual que las mujeres de todo el mundo que se preocupan por la Iglesia y su misión, queremos aportar nuestras experiencias, conocimientos y

---

<sup>2</sup> Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Alégrate: Una carta a los consagrados y consagradas, (R) # 10, KW, p. 60; Exhortación Apostólica del Santo Padre Francisco, La alegría del Evangelio: Evangelii Gaudium (EG), #46

<sup>3</sup> San Juan Pablo II, 1987.

perspectivas para dar forma a la misión de Cristo en el mundo. Como religiosas, estamos llamadas a una presencia profético-mística en la Iglesia y en el mundo. El Papa Francisco, en un mensaje a las religiosas y religiosos, dijo:

*Cuento con vosotros/as "para despertar al mundo", ya que el signo distintivo de la vida consagrada es la profecía. ...."La vida evangélica radical no es sólo para los religiosos/as: se exige a todos..... Esta es la prioridad que se necesita en este momento: "ser profetas que den testimonio de cómo vivió Jesús en esta tierra... Un/a religioso/a nunca debe abandonar la profecía".*<sup>4</sup>

Podemos llevar esa dimensión profética a la vida de la Iglesia en todos los niveles. Durante estos últimos años hemos acogido con beneplácito el nombramiento de mujeres, tanto religiosas como laicas, en puestos dentro de los Dicasterios Vaticanos, sabiendo que traen consigo una diversidad de perspectivas y experiencias. Además, ahora estamos escuchando las voces y experiencias de miles de hermanas que viven y ministran en los márgenes del discurso público. En el pasado, las voces y experiencias de las hermanas rara vez se escuchaban. Ahora eso ha cambiado y las hermanas en muchas partes del mundo ven que el llamado a ser profetas las impulsa a hablar en nombre de aquellos que no tienen voz, pero más aún a estar con ellos mientras alzan sus propias voces para buscar las condiciones necesarias para vivir vidas dignas.

Mucho ha sucedido en términos de elevar la importancia del papel de la mujer en el liderazgo de la Iglesia. El Papa Francisco ha dicho en numerosas ocasiones que "es necesario ampliar las oportunidades para una presencia más fuerte de las mujeres en la Iglesia". Un número cada vez mayor de mujeres, laicas y religiosas, de diferentes partes del mundo sirven en los Consejos de los Dicasterios/Dicasterios, Consejos y Academias Pontificias del Vaticano, Comisiones. Aportan su experiencia en teología, liturgia, derecho, economía, ciencias, salud, bioética, arte y arquitectura, educación, cultura, vida familiar,

---

<sup>4</sup> Carta Apostólica del Papa Francisco a todas las Personas Consagradas, II, 2

vida religiosa y muchos otros campos a estos roles, y la Iglesia se enriquece con estos diversos dones.

En la encíclica *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco escribió que "necesitamos crear oportunidades aún más amplias para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia".<sup>5</sup> En la exhortación postsinodal "Querida Amazonia", el Papa Francisco elogió la forma en que las mujeres laicas y religiosas han mantenido viva la fe en la región amazónica. Durante el mismo Sínodo, dijo que todavía no hemos entendido cómo y por qué las mujeres son importantes en la Iglesia: "Nos centramos en lo funcional, en los cargos que se les permite desempeñar, lo cual es importante, pero no lo es todo". Reconoce continuamente la contribución esencial e insustituible de las mujeres a la Iglesia, su igual dignidad, diciendo que las mujeres deben ser valoradas por derecho propio. Lo importante, según el Papa Francisco, es que a través del bautismo como cristianos todos participamos por igual en la misión y el ministerio de la Iglesia. Este ha sido el tema central del reciente Sínodo sobre la sinodalidad. El número de mujeres que asistieron a este Sínodo de los Obispos aumentó significativamente y las mujeres participantes, laicas y religiosas, tuvieron derecho al voto.

La participación en el sínodo fue una experiencia profunda para los asistentes. El método de Conversación en el Espíritu permitió a los participantes escuchar y sostener con respeto y reverencia diferentes perspectivas sobre muchos temas. Entre las mujeres participantes hay una diversidad de perspectivas. El papel que las mujeres pueden y jugarán será crucial en el surgimiento de una Iglesia sinodal. Se está considerando el asunto del diaconado femenino; la posibilidad de que las mujeres prediquen y la necesidad de nuevos tipos de ministerios fueron otros temas que se plantearon. El "sínodo" pide a los participantes discernir, a la luz de la Palabra de Dios y a la escucha del Espíritu Santo, las cuestiones doctrinales, litúrgicas, canónicas y pastorales que surgen

---

<sup>5</sup> *Evangelium Gaudium*, #103.

con el paso del tiempo.<sup>6</sup> No se trata de un proceso rápido, sino que llevará tiempo -incluso más allá de la segunda sesión del Sínodo- y una profunda escucha de las demás personas y del Espíritu Santo.

Antes del Sínodo sobre la sinodalidad, el arzobispo Mark Coleridge de Brisbane reconoció que la sinodalidad sería desordenada, marcada por tensiones y requeriría "santa paciencia". Está convencido de que este "es el camino a seguir... (esto) es lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia hoy". Para el arzobispo Coleridge esta sinodalidad es "un momento de despertar", que es "volver a centrar a toda la Iglesia". Señala que esto nos llama a un nuevo tipo de fe en la que se están reconfigurando todas las vocaciones, no solo las que pertenecen a los laicos. El arzobispo dijo que "la llamada a la sinodalidad es profundamente bíblica", diciendo que no somos parte de una "Iglesia estática, sino de una Iglesia en camino" que está continuamente en proceso. Llamó al patriarca Abraham el "padre de la sinodalidad" y señaló que "viajar" es la metáfora raíz de la Biblia. Es una dislocación, moverse de un lugar a otro", pero también advirtió que "todo esto tiene un precio". Implicará decisiones dolorosas de lo que dejamos atrás y lo que asumimos", dijo.

Y así, como mujeres, hemos emprendido este camino sinodal con esperanza a medida que la participación y el liderazgo de las mujeres comienzan a florecer dentro de la Iglesia y la sociedad. Todavía queda mucho por hacer. La reflexión, la presencia, el encuentro, la sensibilidad hacia las necesidades de los demás, la profundización, el discernimiento del bien mayor están en nuestro ADN como mujeres. Hoy en día, mientras vivimos a través de grandes desafíos globales, sin importar dónde vivamos, las personas están experimentando vulnerabilidad y fragilidad y el llamado a la solidaridad y la compasión. Cada vez más nos damos cuenta de que solo podemos hacer el futuro caminando juntos, mujeres y hombres compartiendo compañía y las luces del Espíritu Santo a

---

<sup>6</sup> Comisión Teológica Internacional, La sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia

medida que avanzamos hacia el borde del mañana. Ahora podemos repetir de nuevo las palabras de May Ward que cité al principio: "no hay tal diferencia entre hombres y mujeres, y que las mujeres no puedan hacer grandes cosas".

6 de marzo de 2024